



GÉNERO Y VULNERABILIDAD SOCIAL.

SANDRA VEGA VILLARREAL

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

CAMPUS CHIHUAHUA

svegavillarreal@gmail.com

RESUMEN

El presente documento expone de manera sintética los resultados finales de una investigación – acción que se desarrolló con la participación de interventores educativos y de mujeres procedentes de algunas comunidades del municipio de Satevó Chihuahua. Esta investigación se realizó con la finalidad de que las mujeres, consideradas un eje importante del desarrollo de la comunidad pudieran identificar su condición de género, cultural y social, además de desarrollar a través de un proceso educativo las condiciones para que enfrenten las condiciones que les vulneran y las transformen. El documento da cuenta de los resultados obtenidos en cada una de las etapas vividas en el transcurso de dos años, periodo en que se desarrolló la investigación. La primera etapa que expone brevemente es la etapa previa o de formación del equipo de trabajo, la cual aporta elementos para el desarrollo de futuros proyectos de esta naturaleza. Posteriormente, se muestran los resultados obtenidos en la etapa de diagnóstico o tematización, de programación – acción y la etapa de acción pedagógica, que en su conjunto aportan elementos de reflexión y metodológicos para el desarrollo de proyectos de inclusión educativa que conlleven al empoderamiento de las mujeres en condiciones de vulnerabilidad para la transformación de su realidad.

Palabras clave: Equidad de género, vulnerabilidad, empoderamiento, transformación.





INTRODUCCIÓN

La situación social que predomina actualmente a nivel planetario está cargada de desigualdad en las posibilidades de acceso a los servicios de alimentación, salud, educación y vivienda de calidad. Mientras una minoría es propietaria de la mayor parte de la riqueza que se produce en el mundo, existen millones de personas que están sometidas constantemente a carencias económicas, desigualdades de género, discriminación cultural y social. A estos grupos se les considera socialmente vulnerables, pues sus rasgos culturales, sus necesidades económicas, su bienestar físico, emocional y comunitario no son considerados como necesarios, ni atendidos en las esferas públicas nacionales.

La investigación – acción participativa se presenta como una estrategia concreta de acción ante este panorama desalentador, pues se concibe como un proceso educativo dialógico donde mujeres y hombres de grupos marginados, quienes son vistos como sujetos activos, que cuestionan y denuncian las desigualdades de acceso y las situaciones de injusticia, pero que también trabajan colectivamente para transformar su realidad y en conjunto con sectores más amplios, lograr la construcción de un mundo más justo y humano (Freire, 1990).

La población vulnerable que se involucra en esta investigación son mujeres con dificultades de acceso a la educación, la salud y a la cultura que las hace vulnerables a la violencia física, emocional y social. Cuestiones que se identificaron de manera general en la población de diferentes comunidades y que se integró en el grupo de trabajo participativo.

CONTENIDO

La presente investigación se realizó en coordinación con la instancia de la mujer del municipio de Satevó, la cual, es una dependencia de gobierno con la función de atender y prevenir la violencia hacia la mujer o intrafamiliar, fomentando la equidad de género en la comunidad con acciones y programas que integran desde niñas y niños hasta mujeres y hombres. Desde esta instancia se pudieron rescatar una serie de situaciones problemáticas que permitieron identificar el grupo de mujeres en vulnerabilidad, con las cuales trabajar participativamente.





OBJETO DE ESTUDIO

A partir del trabajo comunitario con las mujeres y desde un posicionamiento crítico, se buscó desarrollar una investigación tendiente a identificar y transformar la situación de vulnerabilidad de las mujeres, desde una perspectiva de género. Para ello se plantearon las siguientes preguntas de investigación:

¿Cuáles son las problemáticas concretas que enfrentan las mujeres que en vulnerabilidad de género del municipio de Satevó?

¿Cómo puede este grupo vulnerable resolver sus problemáticas a partir de un proceso educativo y de transformación social?

De acuerdo al alcance de las preguntas planteadas y a los principios fundamentales de la investigación a realizar, se buscó alcanzar los siguientes objetivos:

- Identificar, en conjunto con las mujeres en condiciones de vulnerabilidad, las diferentes necesidades y problemáticas educativas, culturales y sociales que enfrentan.
- Desarrollar un proceso educativo que permita al grupo social identificar sus problemáticas, analizarlas, jerarquizarlas y dimensionar sus posibilidades de intervención para superarlas.
- Tematizar de manera conjunta con el grupo cada necesidad y problemática, visualizando los diferentes ámbitos de intervención, de tal manera que permitan construir un programa de acción pedagógica comunitaria.
- Generar, aplicar y evaluar de forma colectiva las estrategias factibles para prevenir, enfrentar y resolver la problemática concreta determinada por el grupo de mujeres en condición de vulnerabilidad.

REFERENTES TEÓRICOS

El sistema económico neoliberal cuenta con una estructura económica compleja y difusa, en la cual, es muy difícil identificar las causas específicas de las grandes masas de marginación que existen a nivel mundial. Esto genera una desigualdad en el acceso a los bienes materiales y provoca contradicciones y enfrentamientos sociales y políticos, donde los menos favorecidos se encuentran en desventaja con respecto a quienes acceden con mayor facilidad a los bienes materiales y culturales que les posibilita el entorno social y se convierten en grupos vulnerables (Foschiatti, 2012).





Por tanto, se consideran grupos socialmente vulnerables a todos aquellos que se encuentran en condiciones de desigualdad con respecto a otros estratos, grupos, razas, género. Estas condiciones de desigualdad los colocan en condiciones de desventaja para acceder a servicios de salud, educación y a elementos culturales diversos. Estas diferencias están enmarcadas y determinadas históricamente por la desigualdad económica (Maresca, 2010).

La igualdad de género, que se perdió con el surgimiento de la propiedad privada y el establecimiento de facto del patriarcado, y que se ha venido consolidando como un derecho negado a la mujer, en la medida que con el capitalismo la ha transfigurado en mercancía, cuyo cuerpo y mente están predestinados a reproducir una relación de opresión hacia sí misma (Bourdieu, 2011). Este contexto ubica a la mujer en una situación de marginación, que solo enfrentando podrá transformar.

METODOLOGÍA

La metodología seguida en este estudio se ubica en la investigación – acción participativa, la cual, concibe a los grupos vulnerables como seres activos, capaces de identificar los problemas, hacerse de las herramientas suficientes para enfrentarlos y resolverlos. Provoca que los involucrados tomen el rumbo de su destino, asumiendo las decisiones que consideren pertinentes, así como las consecuencias de sus actos, lo cual, les implica un fuerte compromiso social de todos los implicados (Elliott, 2010).

El desarrollo investigativo trasciende a la aplicación de técnicas cualitativas o cuantitativas, para generar un proceso educativo de construcción de conocimientos para enfrentar la realidad. Para ello es necesario que se establezca entre los investigadores y los grupos vulnerables una relación pedagógica democrática, donde cada uno sea considerado como sujeto con determinaciones históricas, con capacidad de decidir sobre sus acciones e involucrarse en decisiones colectivas de manera consensuada y respetuosa.

Una clave para generar un proceso de investigación participativa fue el involucramiento de las mujeres de distintos contextos, experiencias y niveles de escolaridad, por lo que al compartir y coexistir en la diferencia, permitió el desarrollo de estrategias de acción muy ricas y completas donde prevalece la tarea como acción central, misma que se asume de forma colectiva y vivencial. La problemática central surge de la realidad misma, es detectada de forma colegiada entre todos los integrantes de la





comunidad o grupo (Álvarez - Gayou, 2005), quienes delimitarán su acción sobre ella, los medios y recursos a utilizar, así como los tiempos y responsables de ejecutarlas.

RESULTADOS

La estrategia metodológica utilizada partió de las fases de la investigación acción: etapa previa y etapa de investigación, ésta última compuesta por el momento de investigación, el momento de tematización, el momento de programación – acción y el de evaluación (Yopo, 1999).

En la etapa previa se consideró pertinente iniciar con la preparación del equipo de investigación, el cual, vivió un intenso proceso de formación teórica sobre todo en la construcción del marco de referencia sobre la vulnerabilidad social y el trabajo con grupos en esta situación. Así mismo se trabajó en el ámbito metodológico, con los enfoques, métodos y técnicas de investigación, principalmente las de corte participativo, que de acuerdo a las exigencias de la realidad permitirán un acercamiento y transformación de la misma.

Durante el momento de investigación se desarrollaron como estrategia principal los talleres comunitarios, en los cuales, a través de círculos de cultura (Freire, 1990), se debatieron los principales problemas de la realidad que enfrentan las mujeres. Esto se complementó con información recuperada a través de técnicas de investigación cualitativa como la entrevista y el cuestionario, que dieron elementos para profundizar el conocimiento de las problemáticas esbozadas por la comunidad en los grupos de discusión.

En la fase de investigación se sistematizaron las problemáticas y necesidades (Picón, 1986) que las mujeres detectan en su vida cotidiana. Las principales necesidades que expresan las mujeres están relacionadas con las prácticas de crianza y a las creencias de la comunidad. Pusieron especial énfasis en el rol de cuidadoras sin derechos, que ellas sienten los demás les asignan. Esto lo manifiestan abiertamente cuando narran cómo los esposos, padres y familiares les cuestionan las formas en que atienden a los hijos, consignándolas a dedicar su cuerpo, su tiempo y su espacio al cuidado de éstos. Sin embargo, el problema principal de esta cuestión no es la exigencia, ellas lo asumen sin conflicto, lo que les causa preocupación es que a pesar de ser las cuidadoras de tiempo completo, no se les permite intervenir de manera abierta en la educación de los hijos, cuestión que se ve reflejada en cuestiones elementales como el llamarles la atención por alguna falta de conducta o al intentar aconsejarles sobre





aspectos de la vida. Ello se ve truncado por los maridos o familia, anulándolas como un sujeto que puede reflexionar, opinar y guiar las acciones cotidianas. Como menciona Lagarde (2011), es porque culturalmente a las mujeres se les ha confinado a un cautiverio de sí misma, al desaparecer para sí misma y concebirse como un ser de servicio para los demás, olvidándose de sí misma. Por tanto, cuando ellas intentan enfrentar posiciones que sienten van en detrimento de la crianza de los hijos tienen que enfrentar conflictos, que involucran a una colectividad, no se trata de una cuestión individual, pues es una lucha cultural.

Como parte inherente al rol de cuidadora establecido como un canon social, se encuentra la violencia simbólica. Esto lo expresan las mujeres de forma muy sencilla, al narrar cómo se sienten cuando en todo momento son increpadas por los errores que se cometen por cualquier miembro de la familia, especialmente por los hijos, y que en muy raras ocasiones reciben algún reconocimiento por los logros obtenidos, generalmente se atribuyen al género masculino. Lo más notable de esta expresión que puede relacionarse con la violencia simbólica (Bourdieu, 2011), es que las mujeres trabajan incesantemente para fortalecer una cultura que les oprime, y son pilares centrales para el desarrollo de esa opresión. Las mujeres lo reconocen a través de frases como “trabajamos como locas para que nos consideren sus sirvientas, sin derechos para llamarles la atención a los hijos, y mucho menos a los esposos” (18022015/EN/007).

Después de una profunda problematización, las mujeres se ubican en la generación de su propia opresión, pero no la hacen consciente y se la atribuyen al otro, al género masculino que les priva de esos derechos. Ello las inmoviliza por considerar una lucha desigual, en la que se sienten impotentes. De ahí, que este sentimiento de impotencia permitió problematizar la identificación de la desigualdad de género, que finalmente es la problemática social que está detrás de estas problemáticas complementarias.

Otro de los problemas que se vincula a la desigualdad de género que viven las mujeres de Satevó, son los roles asignados a las niñas y niños, mismos que ponen en desventaja cultural a las niñas, a quienes se les limita el acceso a niveles de escolaridad más allá de la educación primaria. Esto preocupa enormemente a las madres, quienes además de haber vivido esa desventaja, pueden anticipar el futuro de sus hijas, pero se ven imposibilitadas de intervenir, lo expresan en frases como “cuando quiero mandar a nuestras hijas a la escuela, mi esposo dice que para qué, si se van a casar, y no me deja





apoyarlas, solo a los hombres. Pero eso si, si ellas llegan a salir embarazadas, entonces es mi culpa por no cuidarlas bien” (10102014/ EN/003). Lo anterior se visualiza como un problema de género, ligado al derecho de acceso la educación de las mujeres, pero además del manejo de una educación sexual en la que no reciben apoyos más allá de las experiencias cotidianas.

Como parte del análisis de problemáticas concretas, las mujeres identifican la falta de comunicación y convivencia entre la comunidad y comunidades, debido al establecimiento de patrones culturales que son ajenos a sus intereses. Ellas manifiestan desacuerdo, pero son procesos de los que son excluidas. “Yo vendo queso y en ocasiones quiero juntarme con otras mujeres para intercambiar productos a vender en mi pueblo, pero los maridos no se hablan y no las dejan comprarme queso ni intercambiar... son pleitos viejos entre hombres que nosotros ni sabemos por qué fue y nos obligan a pelear entre nosotras” (19102014/OB/003). Lo anterior vuelve a explicarse con el papel al que es consignada la mujer en cautiverio, por ser esposa que obedece estereotipos y reglas impuestas por el matrimonio y las costumbres comunitarias (Lagarde, 2011)

Durante el momento de tematización se realizó un análisis a profundidad de la naturaleza de los problemas anteriormente expuestos. Después de debatir y jerarquizar las problemáticas, se delimitó como problema central la falta de equidad de género ligada a costumbres y tradiciones culturales que limitan las posibilidades de la mujer de acceder a la educación formal y con ello a información sobre el manejo de su sexualidad, la crianza de los hijos y el desarrollo económico y social de la comunidad. Con la finalidad de analizar estos problemas en el terreno de la posibilidad de enfrentarlos y transformarlos, hubo que hacer consciente la violencia simbólica de la que como mujeres enfrentan y generan, y con ello, visualizar las posibilidades reales de actuar sobre su problemática.

Durante el momento de programación – acción se construyeron tres programas de acción pedagógica a partir de los círculos de cultura, con la finalidad de enfrentar las situaciones problema a partir de acciones realizables, asertivas y con impacto. Para ello se construyeron de inicio dos programas que atienden la equidad de género en la primera infancia y en la convivencia intrafamiliar. En una segunda fase que se desarrolla en otro momento se replanteará el trabajo en otros rubros.

El programa de equidad de género en la primera infancia pretendió, mediante la información, incidir en las familias, aportando una visión y/o concepción diferente de lo que entendemos por equidad de género y la tan arraigada y sublime violencia intrafamiliar. Cada una de estas problemáticas tiene una





serie de talleres y foros donde las mujeres profundizaron en la reflexión de estas temáticas y desprendieron acciones cotidianas en los hogares, mismos que se fueron evaluando y mejorando después de su análisis en el espacio común del taller.

La problemáticas relacionadas con los aspectos de prácticas de crianza en los que se reproducen los roles de género tan diferenciados en las familias, se logró percibir por las propias mujeres y hombres de la comunidad quienes en la interacción diaria dejan ver lo que sucede tan sutilmente, por si mismos llegan a caer en la cuenta de lo que está sucediendo, por ello se abordó dentro del trabajo en una ludoteca permanente, donde se aplicaron juegos, canciones e historias como estrategias para rescatar elementos de las prácticas de crianza tradicionales en donde se incluya la visión del género a la vez que se incide directamente en las madres jóvenes y en la primera infancia.

Con respecto a la violencia intrafamiliar, se trabajó un programa transversal y permanente, pues se mantuvo como una práctica normal dentro de las propias familias, por lo que su reproducción de generación en generación llega a ser común y se ha normalizado dentro de las familias. Este programa se trabajó a partir de talleres con niños y niñas, jóvenes y algunas comunidades. Se desarrollaron círculos de reflexión colectiva y se construyeron alternativas para mejorar la convivencia intrafamiliar y entre las comunidades. Se hicieron redes de mujeres para fomentar el desarrollo comunitario con apoyo de los jóvenes y mujeres jóvenes. Se buscaron formas de relación menos conflictivas para enfrentar las creencias culturales enquistadas que impedían este proceso, sin generar rupturas o conflictos familiares drásticos.

Cabe señalar que estos programas fueron contruidos colectivamente entre mujeres e investigadores, fueron cuidadosamente programados, desarrollados y evaluados permanentemente para no violentar las posibilidades de acción de las mujeres, y sin frenar la transformación de la realidad.

CONCLUSIONES

La equidad de género es un fenómeno ancestral que no se erradica con un estudio o con una intervención periódica. Sin embargo, la investigación – acción es un proceso educativo que más que resolver un problema inmediato, coadyuva a que los participantes en ella aprendan a reflexionar sobre su mundo, mirarlo y admirarlo (Freire, 1990), que hagan consciente su situación y busquen estrategias para enfrentarlo de manera colectiva.





Por tanto, los programas desarrollados para la educación en género que surgieron de una colectividad de mujeres problematizadas por la realidad alcanzaron objetivos ambiciosos, que se tradujeron en cambios sustanciales en las rutinas de la vida diaria, en las cuales, niños, jóvenes y algunos familiares se involucraron activamente.

Con respecto a la violencia, que es otro fenómeno estructural, cultural y que existe de forma ancestral también sufrió transformaciones serias en la vida cotidiana de estas mujeres, por lo menos se hizo visible, consciente. Se aprendió a no ocultarse, a discutirse y buscar apoyo para erradicarla. En este aspecto el mayor apoyo y sensibilidad se encontró en los jóvenes, quienes aportan elementos creativos a las mujeres para desarrollar esta dura tarea.

REFERENCIAS

- ALVAREZ, Juan Luis y JURGENSON Gayou (2005), *Cómo hacer investigación cualitativa*, México, Editorial Paidós.
- BOURDIEU, Pierre (2011), *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, Siglo XXI editores.
- ELLIOTT, John (2010). *La investigación – acción en educación*. Madrid, Morata.
- FREIRE, Paulo (1990), *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI editores.
- FOSCHIATTI, Ana María (2012), *Vulnerabilidad global y pobreza*. Argentina, Universidad Nacional del Nordeste.
- GARCÍA, Jiménez Eduardo, Rodríguez Gómez Gregorio (1999), *Metodología de la investigación educativa*, España, Editorial Aljibe.
- LAGARDE y De los Rios, Marcela (2011). *Los cautiverios de las mujeres*. México, Siglo XXI editores.
- MARESCA, Bibiana (2010), *Definiciones de vulnerabilidad educativa*. Buenos Aires, Dirección General de Cultura y Educación.
- PICÓN, Cesar (1986), *Investigación participativa: algunos aspectos críticos y problemáticos*. México, CREFAL.
- YOPO, Boris (1989) *Metodología para la investigación participativa*. México, CREFAL.

